

Cuéntame el agua, dime que nunca me abandonará; llueva o no llueva, cante o no “La Virgen de la Cueva”

Los años hidrológicos nos cuentan el agua que ha caído entre el uno de octubre de un año y el siguiente. Contar es una adición pero también una interpretación. Los datos de lluvias se recogen en [boletines hidrológicos mensuales](#). Estos nos han ido avisando de que durante el año pasado las cosas no han salido a nuestro gusto, tanto que el año hidrológico pasado ha sido [el más seco de los últimos cinco años](#), con una disminución de lluvias del 14%. Llueve menos, no lo hace cuando es debido, no se distribuye el agua de manera regular en el tiempo pues muchas veces llega de forma torrencial. Son los signos de los tiempos, las cuentas del agua, ante los cuales deberemos reaccionar. Lo políticos hacen mal las cuentas con el agua y nos cuentan cuentos inverosímiles, prometiendo embalses y caudales que saldrán de la nada infinita. El asunto dejará de ser actualidad mediática mañana pero habremos de sobrellevarlo todo el año, y el siguiente. Nos prepararemos mejor, podremos contarle, si se hace un uso más racional de las cada vez más escasas lluvias. La sociedad debe reparar en que el agua cuenta muchas cosas cuando va y viene, si falta o cae a trompicones. Mientras tratamos de entenderla leamos con los más pequeños cosas del agua; las traen muchos cuentos, aquellos que una vez recopilamos en [“Cuéntame el agua”](#) una iniciativa del CDAMA (Centro de Documentación del Agua y del Medio Ambiente del Ayuntamiento de Zaragoza).